

Título: Discurso de la prensa, jóvenes, violencia y territorio

Mesa No. 7: Discursos públicos sobre niños\as y jóvenes en espacios societales contemporáneos.
Dinámicas de visibilidad invisibilidad.

Autora: Dra. Ana Beatriz Ammann ¹

Resumen:

El trabajo se detiene en el análisis de dos notas, una del periódico *La Voz del Interior* de Córdoba (Domingo 30 de junio de 2013) y otra, -en diálogo con la primera-, de la Revista *La Luciérnaga*, Revista Cultural de los chicos trabajadores de la calle, N° 188, Córdoba, junio 2013. Analizamos el discurso periodístico en el marco de políticas institucionales y estrategias discursivas que nos permitan señalar las retóricas y los estereotipos que se ponen en juego y circulan en el discurso público y ponerlo en relación con la configuración de espacios urbanos y mapas socioeconómicos contemporáneos en barrios de la ciudad de Córdoba en los que la segregación residencial socioeconómica genera tensas desigualdades y vulnerabilidad. Tomaremos el caso de Barrio Marqués Anexo para intentar complejizar las lecturas.

Los medios construyen representaciones que actualizan un control que se presentará como probado y compartido, no sólo en cuanto a la confirmación de las reglas de producción de los discursos sino también en cuanto a la doxa que regula y acota los vínculos entre lo privado y lo público. En ese orden la estigmatización, el amedrentamiento social y las sucesivas formas de violencia, que aparecen fundamentalmente relacionadas con los jóvenes de sectores pauperizados, implican una ausencia de la dimensión político- institucional y una reducción temática respecto de los derechos sociales. Abrimos una serie de interrogantes sobre la espacialización del crimen. El análisis se detiene en la relación dialógica de ambas notas para mostrar cómo en ambas, con políticas editoriales aparentemente muy diferentes, los relatos se

¹ Dra. En Letras, Mgter en Sociosemiótica. Docente en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Investigadora en área de Ciencias Sociales, SeCyT-UNC. Docente de posgrado Centro de Estudios Avanzados, UNC.

reproducen, adquieren un carácter productivo que yuxtapone y relocaliza versiones y las hace proyectables a modo de un relato mítico.

Palabras Clave: discurso gráfico, jóvenes, violencia, territorio

I. Introducción

Hablamos de “juventud” como condición, en tanto constitución de un modo particular de subjetividad, emergente histórico y producto de relaciones socio-culturales interdependientes; construcción que responde a diversas matrices culturales y perspectivas epistemológicas. Sin embargo, lo que existe y ha venido ganando presencia son *las juventudes*, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales. Por último, la categoría de *lo juvenil* hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales despliegan o inhiben en su cotidianeidad (Duarte Quapper, 2000).

Nos ubicamos en el contexto de Argentina, en donde, tal como plantean Kessler & Merklen (2013), la recuperación de la actividad económica ha provocado “una ruptura entre el mundo desolado que dejaron los años noventa y la situación actual”. Sin embargo, estos autores señalan también que esa recuperación no ha logrado que el empleo protegido y estable todavía sea accesible para una parte importante de los sectores populares. En relación con nuestro tema, coincidimos en que: “De un modo mucho más extendido, el horizonte de los jóvenes, es decir, de aquellos que pugnan por llevar una vida autónoma o formar una familia, criar a sus hijos, ingresar en la vida adulta y en el mercado de trabajo, se proyecta masivamente hacia la experiencia de la inestabilidad” (Kessler & Merklen, 2013, pp. 13-14).

Martín Hopenhayn (2011) poniendo en relación la juventud con la cohesión social y reconociendo que hay *muchas juventudes* y que tanto la *inclusión social* como el *sentido de pertenencia* tienen peso distinto en cada una de ellas, señala entre estas tensiones una que afecta a todos los grupos de edad, pero lo hace más intensamente en los jóvenes, es la desproporción entre consumo simbólico y consumo material; más aun considerando que el aumento de consumo simbólico genera, a su vez, más expectativas de consumo material (Hopenhayn, M., 2011, p. 284).

En diálogo con esta mirada, Kessler & Merklen (2013) destacan que “la difusión del consumo aparece como agente paradójico en el mundo de la pobreza [...] esta multiplicación de bienes de consumo variado la invade y atraviesa, cohabita con ella pero no la elimina. [...] Al mismo tiempo, hay una diferencia cualitativa y cuantitativa del consumo” (Kessler & Merklen, 2013, p.16).

El acceso, ya lo sabemos, no se traduce mecánicamente en posesión de un capital cultural. Hay nuevas formas de apropiación de nuevas tecnologías por parte de los jóvenes de los sectores populares. Se han amplificado las posibilidades de intervenir en la trama comunicacional a través de la participación en diversas plataformas y redes sociales. Sin embargo, esa notable reconfiguración del espacio-tiempo social no se produce al margen de divergencias en las relaciones global-local, público-privado; así como tampoco de importantes zonas de la vida social.

En el espacio material y su interacción con los espacios mentales o imaginarios y los espacios semánticos (Ortega Varcárcel, 2000) se han generado nuevas situaciones de privación relativa, exacerbación de las diferencias y, más en general, una centralidad del mercado y de las expectativas de consumo.

La identidad juvenil es una construcción discursiva cultural e histórica. En tanto construcción cultural se relaciona con la forma en la que cada sociedad considera otras dimensiones de la vida: la familia, el Estado, el territorio y la concepción de su papel respecto a las fronteras entre lo público y lo privado. Creemos que el territorio constituye una dimensión que es condición de prácticas y representaciones.

En una investigación con jóvenes protagonistas de delitos contra la propiedad con uso de violencia, pertenecientes en su mayoría a sectores populares, Golbert & Kessler (2000) constatan que sus demandas de consumo son similares a las de sus pares de clases sociales superiores y sus anhelos dan cuenta del impacto homogeneizador tanto de los medios de comunicación como del pasaje por el sistema educativo público. Pero el *inmediatismo*, rasgo típico de la adolescencia, es particularmente importante porque aquello que quieren lo quieren ya y sus lógicas de acción adoptan formas que no responden a una racionalidad económica de un grado y forma de socialización que no es la que estos jóvenes expresan.

La manera en que los medios seleccionan y abordan discursivamente los malestares sociales dice tanto sobre el medio periodístico y su modo de trabajar, como sobre los grupos sociales en cuestión y sobre la opinión pública.

Los medios cumplen una función central en la producción y circulación del discurso social de un período, tienen la posibilidad de dar presencia, visibilidad y expansión a ciertos temas y ofrecer a los receptores *posiciones de inteligibilidad específicas*. (Morley, 1996, p.108). “La comunicación de masas, en tanto práctica cultural, Constituye un espacio en que se negocian poder, identidad y representaciones sociales. Confluyen en ella diversidad de discursos” (Maronna y Sánchez Vilela, 2005, p.20).

Respecto de la importancia de la prensa gráfica en relación con el marco teórico conceptual para el análisis del discurso, Eliseo Verón ha señalado:

En el contexto de nuestras sociedades postindustriales mediatizadas, la prensa gráfica representa un ámbito por completo excepcional para el análisis del discurso, un campo propicio para comprobar sus hipótesis teóricas y poner a prueba sus instrumentos de descripción: es, por un lado, una especie de laboratorio para el estudio de las transformaciones socioculturales de los grupos sociales y de las relaciones entre estas transformaciones y la evolución y entrelazamiento de los géneros discursivos, por otro lado, implica una red de producción de discursos cuya complejidad requiere apelar a un marco conceptual de múltiples niveles, capaz de abordar tal complejidad (2004, p.193).

Los diarios se definen por su intencionalidad informativa, la amplitud de los contenidos para cubrir eventos de todos los ámbitos geográficos y sociales, la actualidad de sus enfoques y el propósito de la difusión masiva. El lenguaje necesariamente une a su función de expresar ideas, es decir *comunicar*, la función de dar forma a esas ideas, es decir estructurar y ordenar los datos del mundo; no sólo posibilita la comunicación, sino que permite al hombre organizar modelos de mundo, esto es, tiene una función *modelizadora*.

Uno puede señalar que el discurso es un acto socialmente simbólico en un doble aspecto: adquiere sentido sólo en un contexto social y desempeña un papel en la construcción de ese contexto como espacio de significación.

En el caso de esta presentación, nos detendremos en la reiteración de noticias y particularmente en el análisis de dos notas, una del periódico *La Voz del Interior* (Domingo 30 de junio de 2013) y otra, -en diálogo con la primera-, de la Revista *La Luciérnaga*, Revista Cultural de los chicos trabajadores de la calle, N° 188, Córdoba, junio 2013.

La Voz del Interior, periódico fundado el 15 de marzo de 1904, tiene 110 años de existencia, es el diario más importante de la provincia de Córdoba y el tercero en Argentina en cuanto a caudal publicitario. Es un diario regional estrechamente vinculado a la realidad cordobesa, aunque con una cobertura amplia de la información nacional e internacional; a fines del siglo pasado, adaptándose a las reglas del mercado, se incorpora a grupos inversores nacionales e internacionales. Es, según el Atlas Cultural de la Argentina, zona Centro, el diario más leído de la región, con un 26% y una tirada promedio muy elevada comparada con otras regiones.²

Por otra parte, la revista cultural *La Luciérnaga*, editada por la Asociación Civil de Córdoba, Utopía, como experiencia alternativa de trabajo infantil en el año 1995, bajo la dirección de Oscar Arias, con el objetivo de generar una posibilidad laboral para niños y jóvenes limpiavidrios de Córdoba, mantiene su vigencia con 19 (diecinueve) años de continuidad y hoy se ha extendido a varias provincias del país y un impacto notable en la circulación y número de los vendedores callejeros jóvenes. Desde su origen se propone la producción de una revista cuyos artículos estuvieran relacionados con la situación económica, social, política y cultural en la que vivían estos niños y jóvenes. Los objetivos centrales son dos: 1) que la venta de la revista promueva una alternativa laboral para los destinatarios del mismo; 2) que la actividad de la venta los ubique en un lugar social diferente al que ocupan como limpia-vidrios o vendedores ambulantes en la calle.

Consideramos que el discurso periodístico de *La Voz del Interior* y *La Luciérnaga* y sus contratos de lectura, actualizan retóricas y estereotipos que circulan en el discurso público y se relacionan con la configuración de espacios urbanos y mapas socioeconómicos contemporáneos en barrios de la ciudad de Córdoba.

Tomamos el caso de Barrio Marqués Anexo para intentar complejizar estas lecturas en relación con el tema de una subjetividad vulnerada por la exclusión y el miedo al otro (Lechner, 2002) y

² Atlas Cultural de la Argentina, zona Centro, (2014) SiNCA, D.N.de I.C.

nos detendremos en algunas estrategias discursivas de representación y modalidades de construcción de los jóvenes de dicho barrio.

II. Barrio Marqués Anexo

Siguiendo a Montañez Gómez & Delgado Maheca (1998) consideramos que el territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado y que la realidad geosocial requiere siempre nuevas formas de organización territorial. Estos autores señalan que: “El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de ciudadanía y de acción ciudadana, solo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad” (Montañez Gómez & Delgado Maheca, 1998, p123).

Córdoba, ciudad del centro de la República Argentina, se destaca por la extensión de su Ejido urbano y porque en ella el desplazamiento es una constante social. En el marco del programa de su Regularización urbano-dominial, la Dirección de Hábitat de la Municipalidad ha desarrollado conjuntamente con el Observatorio Urbano de la Universidad de Córdoba, un importante trabajo de mapeo de urbanizaciones irregulares de población carenciada. (** fuente Arq. Bibiana Masuelli). Para esto se establecieron categorías considerando su forma de producción, con el objetivo de formular políticas tendientes a resolver dicha irregularidad. Las categorías son: villas, asentamientos, urbanizaciones de producción estatal, urbanizaciones producidas por organizaciones comunitarias, urbanizaciones producidas por entidades intermedias, loteos ilegales, loteos iniciados por organizaciones comunitarias y completados por el Estado, mixtas.

Se trata de un territorio configurado por barrios en los que la segregación residencial socioeconómica genera tensas desigualdades y promueve estrategias de sobrevivencia que se multiplican y tienen sólo la visibilidad frecuentemente cronicada por la prensa urbana cuando la *primicia* irrumpe en la particular y reiterada conjunción *jóvenes/violencia*. Representaciones que construyen una mirada sesgada de la ciudadanía juvenil, sus espacios de expresión y de protagonismo y que difícilmente se detengan en una puesta en relación con la perspectiva de derechos.

Cuando hablamos del barrio Marqués Anexo, hablamos de una territorialidad local en el marco de una red espacial de actividades y relaciones en una geografía de poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto. “Anexo” en el caso de Marqués es la

denominación de un sector barrial, contiguo al barrio del mismo nombre, que hoy presenta una altísima complejidad en materia de Regularización Urbano- Dominial y de abordaje territorial. Espacialización que evidencia una estrecha relación con los procesos segregativos residenciales. En este sector, - por *ser propiedad de la municipalidad de Córdoba*-, se sumaron diversos procesos de radicación de población pobre que no fueron concluidos.

Esta irregularidad urbana se expresa en todos los aspectos. Vivir en un barrio irregular implica no estar en los planos (ni en los planes) de la ciudad, por lo tanto muchas veces tu calle no tiene nombre y tu casa no tiene número, con todas las consecuencias sociológicas, económicas y jurídicas que hacen de la informalidad un modo de vida.

Los dominios de continuidad territorial, -de políticas de regulación y ausencia de políticas- construyen una complejidad de control y de poder, de oportunidades, peligros y frustraciones para los habitantes que se puede relacionar con la *percepción de la desigualdad*. La base de datos de la Encuesta de 2012 (La Voz del Int. 15/12/2013) consigna que la ciudad de Córdoba lleva la delantera y destaca, además, que el auge de los barrios privados constituye una expresión y una causa de la desigualdad y segregación urbana.

¿Cuántas territorialidades y cuántas lealtades se cruzan y segmentan en Marqués Anexo? ¿De cuáles habla el periódico más importante de Córdoba? ¿y de cuáles *La Luciérnaga*?

Noviembre 17- 21 de 2014
Manizales, Caldas, Colombia

MARQUES DE SOBREMONTE-ETAPAS



P.p de la arquitecta Valeria Peña Retacchi. Dirección de Hábitat

III. Las notas periodísticas sobre Marqués Anexo

El periodismo es el caso típico de un campo de producción discursiva y simbólica cuya jerarquía se impone en función de la relación que da origen a la creencia en la legitimidad de las palabras y de las personas que producen discursos.

En el discurso periodístico la semiosis se halla restringida por dinámicas institucionales diferentes de las de la circulación fugaz de las palabras en situaciones sociales interpersonales, responde y es condicionada por la tecnología y las reglas de producción que hacen posible una circulación más amplia y exigen para su análisis la consideración de un modelo abstracto de su sistema productivo.

El género informativo, en relación con la producción a gran escala de mecanismos de legitimación de su propia enunciación y el tópico discursivo de "contar la verdad de los hechos" otorga fuerza a los medios de información como institución social. Discursos "naturales" cuyo contrato estable de lectura confiere al enunciador diferentes niveles de credibilidad, sin la necesidad de verificar los

enunciados propuestos (Escudero, L., 2000). Géneros y formatos, secciones de la prensa, organizan *itinerarios* de lectura que dependen de configuraciones culturales y gramáticas de recepción cuyo carácter sociodiscursivo e histórico nos permite señalar la función ordenadora de los flujos informativos, los desplazamientos genéricos y temáticos.

La grilla organizativa de cada medio, tanto en lo que respecta a las reglas de géneros, sus restricciones temáticas y estilísticas, como a la diagramación y organización de las secciones en las que aparece la noticia, aportan al lector una acotación verbal-conceptual de las imágenes y efectos de lo cotidiano. Es esta lógica la que genera no sólo la ausencia de historicidad sino también la operación ideológica (Grüner, 2002) que, desde el carácter plano, *fragmentario* y reiterativo, convierte la metáfora en un mecanismo de representación de situaciones complejas de manera que puedan ser interpretadas en términos de sentido común desde una percepción cotidiana. Representaciones que actualizan un control que se presentará como probado y compartido, no sólo en cuanto a la confirmación de las reglas de producción de los discursos sino también en cuanto a la doxa que regula y acota los vínculos entre lo privado y lo público. Descripción de hechos noticiosos que se reitera con escasa contextualización de las situaciones, bajo el mero registro de lo evidente y visible, construyen un orden en el que la estigmatización, el amedrentamiento social y las sucesivas formas de violencia, aparecen fundamentalmente relacionadas con los jóvenes de sectores pauperizados y en el que se destaca la ausencia de la dimensión político- institucional y la reducción temática respecto de los derechos sociales.

III.1 La Voz del Interior

a. Sección, género, autor: Estrategias de legitimidad

En la última década del siglo pasado, (Ammann, 2007) son notables los cambios en los géneros y formatos de los diarios nacionales. Para competir con la televisión, se introdujeron más historias personales y artículos sobre transformaciones de hábitos sociales. También el incremento de algunas estrategias investigativas de los grandes diarios argentinos facilitó los relatos, mientras una mayor preocupación por el estilo de los textos informativos se relacionó con la aparición de secciones como *Interés General* y *Sucesos*.

Aníbal Ford (1999) ha señalado como una “marca” de nuestra sociocultura el crecimiento de los *casos articulados narrativamente* en los medios de información social, en detrimento del discurso informativo-argumentativo.

El *contrato mediático*, es decir el grado de legitimidad y credibilidad que le otorga el lectorado a la información de un medio, se consolida en relación con la selección de los géneros discursivos y el criterio de *objetividad*, el monopolio ideológico y los valores dominantes de la sociedad.

En los primeros años de este siglo la sección *Policiales* de la contratapa del periódico es reemplazada por la de *Sucesos*, título que permite la incorporación de nuevos temas, sujetos sociales y comportamientos que antes no ingresaban en el género duro. Aparecen notas de responsabilidad individual, con firma, que responden a un tipo de crónica especializada, en una tipología del sistema de géneros menos rígida. Dicha tipología suma a las soluciones informáticas, fotográficas y de diseño un mensaje más ameno en una prosa que incrementa la atención en causalidades de interés humano y aspectos de la vida cotidiana (Casasús, 1991). *La Voz del Interior* la define como: “La clásica sección de contratapa, pero con una nueva estética para contar en detalle los hechos policiales y las catástrofes en todo el mundo” (4/10/ 2009)

Las notas que analizamos aparecen en la sección *Sucesos* y están firmadas por Juan Federico. Este periodista trabaja en *La Voz del Interior* desde 2005. Se ha especializado sobre narcotráfico y violencia urbana. Colaboró con distintas revistas de la provincia y actualmente lo hace con *La Luciérnaga*. Ha recibido premios periodísticos provinciales y nacionales. El domingo 19 de enero de 2014 salió a la venta con *La Voz del Interior* su libro “*Drogas, cocinas y fierros. El narcotráfico en Córdoba*”

El periodista, en este caso, es un sujeto que interroga, investiga, escucha, mira y se sitúa según las posiciones que ocupa en la red de información en tanto profesional y según los temas policiales que en el circuito de la ciudad va cubriendo, con acento en la información sobre violencia y drogas. Las notas que analizamos se publican en día domingo, hecho que las jerarquiza por ser un día en el que el periódico aumenta su tirada y el número de sus lectores.

b. Los titulares

Verón señala que la *naturaleza de los titulares*, pretitulares y subtulares tiene al menos dos dimensiones fundamentales: una dimensión *metalingüística*, ya que *califica y nombra* al discurso que viene después de él y una dimensión *referencial*, ya que habla también de algo. Un título constituye el *encuadre del discurso* y, en el discurso de la información, simultáneamente, el encuadre del acontecimiento en cuestión (Verón, 2004 p. 82).

La 1ª nota en la sección *Sucesos* se titula: **Marqués El barrio que roba vidas.**

La bajada indica: **La historia** de Mauricio, el joven que se recuperó tras recibir dos balazos/ **Al agresor**, “Nerola”, un amigo de la infancia, también lo acusan de asesinar a otro chico. La infografía separa las dos primeras columnas de las otras dos con un número que indica una fecha: **20** de abril hirieron a Mauricio Rodríguez. **21 de abril.** Leandro Narváez, fue asesinado de un balazo en Marqués Anexo. Por ambos crímenes, el principal sospechoso es “Nerola”.

La Voz del Interior aparece como *intermediario* en la narración cuyo criterio de noticiabilidad es la reiteración de enfrentamientos y muertes de jóvenes y su legitimación se fundamenta en la continuidad y la firma del periodista. La nota se destaca con dos fotos color, una que ubica a la familia en el nuevo barrio y la otra en la que Mauricio muestra sus heridas en el abdomen.

c. El relato

Comienza en “media res” con las palabras de un vecino como fuente a la que no se identifica: “acá hay 20 ‘Nerolas’ más, si no cambia nada todo va a ir peor.” Luego la aclaración del narrador periodista, -testigo y omnisciente-, agrega a la mirada negativa sobre los jóvenes, la del barrio: “...es un hombre que conoce de sobra cómo es sobrevivir en Marqués Anexo, el barrio de la ciudad de Córdoba que durante fines de abril y principios de mayo fue sinónimo de muerte, tiros y drogas.” Luego continúa la información sobre ‘Nerola’ adolescente de 18 años prófugo de la policía durante 44 días y atrapado en Tucumán esa semana por malherir a un joven el 20 de abril y asesinar 24 horas después a un chico de 16 años.

El narrador pregunta y responde en relación con el barrio, en lo que será una constante extrapolada en una serie de variables interdependientes que organizan y conectan el relato adjudicando al espacio una especie de principio regulador de las vidas de los jóvenes marcada por la metáfora del título: “**Marqués. El barrio que roba vidas**”.

Esta sobredeterminación subordina las vidas de los actores en una tópica espacial que produce un efecto argumentativo, diría Angenot (1998) un movimiento constante de deducciones de la regla práctica al caso y de inducciones de los datos concretos a la generalización.

“¿Por qué Tucumán? En Marqués Anexo (nombre que engloba a tres sectores hoy enfrentados: El Pueblito, Ramal Sur y villa El Naylon) muchos aseguran que el muchacho era un soldado de la banda de “los tucumanos” con fuerte ascendencia en la hinchada de Instituto y la villa El Naylon, quienes le habrían provisto la pistola nueve milímetros con la que, según se sospecha, atacó.”

El cronista testigo, registra las reacciones de “la gente”, integra de manera indirecta el discurso de los sujetos que describe en una contaminación de voces que hace imposible reconocer una fuente enunciativa única:

“Pero, ¿quién es “Nerola”? de padre ausente, entre su madre y la abuela lo criaron junto a varios hermanos en la casa familiar ubicada entre Marqués Anexo e Hipólito Yrigoyen (separados por las vías)...Desertó pronto del Ipem 338 y quedó a la deriva, como muchos chicos del sector.”Vivía drogado, empastillado”, refirió una mujer que lo conoce desde pequeño.”

La infografía en círculo destaca: “Desde 2004, 18 chicos que alguna vez fueron al Ipem 338 murieron en episodios violentos.” Luego la nota menciona al Ipem (colegio secundario del barrio) como el lugar en donde quedó caído después de los balazos “Mauri”:

“...estaba caído detrás del Ipem, frente a lo que alguna vez iba a ser un polideportivo para alejar a los chicos de los vicios en una zona muy oscura.”

La repetición de los hechos, el impacto del número, otorga legitimidad a la narración mientras incluye valores, normas, modelos de comportamiento y modelos identitarios.

Nos preguntamos cuál es la imagen de joven que se construye en este tiempo y espacio determinado, cuál es la vida pública y el tránsito de la casa a otros espacios, entre ellos la institución escolar. Dónde está la pregunta por los derechos de estos jóvenes a hacer propio un territorio compartido, cómo es que el excluido tiene derechos pero no puede ejercerlos. En instancias de una “localización” que mira exclusivamente por la seguridad civil, las lecturas

estigmatizantes no apelan a una mirada crítica frente a la inacción estatal ni posibilitan respuestas colectivas que les otorguen el lugar de sujetos en lucha por una vida digna.

Según la estrategia persuasiva de la nota y la perspectiva del enunciador testigo, la descripción combina modalizaciones apreciativas cuya forma impersonal abarca tanto al periodista como a los lectores.

“Estuvo alojado en el Complejo Esperanza, para menores en conflicto con la ley penal. Allí, se topó con otros chicos del Ramal Sur, el sector de Marqués Anexo enfrentado a El Pueblito. Primero, peleó con ellos pero después salieron siendo amigos.

Los ahora muchachos de El Pueblito dicen que no entienden por qué, a partir de entonces, “Nerola” empezó a desafiarlos. A enfrentar a aquellos con los que se había criado. Cada vez que se encontraban, había amenazas e insultos cruzados. No con Mauricio Rodríguez, preocupado por su trabajo en la fábrica de herramientas odontológicas y lejos de las disputas barriales.”

La dimensión pasional es constitutiva de toda producción de sentido en los medios masivos de comunicación y sugiere el problema de las formas de *recepción* de estos discursos (Escudero, 2000)

“Llego y lo veo lleno de sangre en la boca; entonces le empecé a decir que no se durmiera. ‘No te duermas hijo’, le decía, mientras una vecina le ponía una almohada debajo de la cabeza”. La ambulancia tardaba, hasta que los policías decidieron cargarlo en una camioneta del Comando de Acción Preventiva (CAP)...”

Los subtítulos tipifican desde el caso como *exemplum*, -propio del discurso narrativo-, es decir de la inducción retórica; se procede de algo particular a otra cosa particular mediante la cadena implícita de lo general y está situado dentro del orden de lo paradigmático, de lo metafórico: *Carne de cañón; Las tres muertes de “Mauri”; Barrio copado; Locura asesina.*

Esta narrativa apela a la subjetividad, a las reacciones emocionales de los receptores involucrados a través de una *experiencia directa* que busca un saber y se autolegitima desde el espacio institucional periodístico como autoridad. El enunciador periodista es precisamente quien franquea la distancia entre el discurso y los acontecimientos sobre los que habla, produce una

estructura narrativa a medida que va relatando, una enunciación informativa. La inteligibilidad de la *divulgación* se basa en la autoridad, en el “poder de decir” del profesional que firma las notas. Él testimonia en 3ª persona, pero es la institución quien otorga legitimidad a su voz:

“El miércoles, tras la difusión en *La Voz del Interior* de que la violencia estaba haciendo estragos en ese barrio (“un joven asesinado y otro malherido en 24 horas), la Policía copó Marqués Anexo...2

El espacio barrial aparece personificado y convertido en un ámbito de la “violencia” impersonal, lo que impide precisar la diversidad de los móviles, personalizar e investigar aquello que es sólo del orden de los *seriales* del suceso policial periodístico. La policía aparece como la única órbita que centraliza el control de la criminalidad y la gestión de la seguridad mientras las muertes son el *discurso expresivo* de una compleja cadena de intereses económicos y mafiosos que se intersectan con el poder y con la misma policía.

El “efecto de real” que el régimen de lo biográfico periodístico comparte con el discurso de la historia se acentúa en la construcción de *escenas* que buscan causalidades en el orden de lo privado e individual y de una temporalidad sesgada, -no sólo por la memoria y el punto de vista del sujeto del enunciado, sino por la construcción impuesta por el propio punto de vista del enunciadador periodista -, para aquello que es del orden de lo social y de lo público.

“Mi hijo no era de ninguna banda, no disputaba ningún territorio, el barrio casi se queda con la vida de él, que dios los ayude, pero nosotros no vamos a volver más ahí” cierra Silvina, antes de concluir junto a su marido que la violencia en Marqués Anexo continúa alimentándose y está muy lejos de haber acabado con la detención de “Nerola”. “Sigue, sigue, como una cadena, cada vez hay más chicos que ya crecen enfrentados con los hermanos o hijos de los otros.”

El territorio no se plantea como un derecho sino como una “disputa” y la solución frente a la violencia y la inacción estatal se ubica en el terreno privado, se reduce al enfrentamiento entre bandas y los valores de la solidaridad y de la organización son desconocidos en función de un cambio de barrio. Se niega así la existencia cada vez más consolidada de dispositivos punitivistas

complejos y reproductores de desigualdad y el estado de vulnerabilidad de un sector de la sociedad ubicado en “zonas rojas” de la ciudad.

“Junto a sus padres y seis hermanos, empezó a acostumbrarse al nuevo barrio, en un extremo alejado de la ciudad. ‘Acá estamos tranquilos, dormimos bien, no se escuchan tiros todo el tiempo como allá’ (por Marqués Anexo) describe José Luis Rodríguez, el papá”.

Los hechos conforman una evidencia y apelan a un impacto cognitivo-afectivo que acerca la credibilidad a la captación seductora en este tipo de notas de “investigación”. La inducción desde lo anecdótico pierde carácter explicativo toda vez que se desconoce la interrelación entre esta localización de la violencia y la dimensión social y política de las prácticas.

La nota menciona un basural donde debería haber un polideportivo, es de destacar que dicho basural es de más de tres hectáreas y está ubicado en el centro de barrio Marqués Anexo. También se menciona la *deserción del sistema escolar* (Ipem 338) temática que es mucho más que una anécdota en el marco de la construcción de ciudadanía y de participación de los jóvenes en una sociedad que tiene el desafío de generar las claves para prácticas políticas integradoras.

III.2 La Luciérnaga

En *La Luciérnaga*, Junio de 2013, el mismo periodista, -Juan Federico,- que firma la nota de *La Voz del Interior*, publica una nota de con título de TAPA y foto que se repite en la nota (*La luciérnaga*, 2013, pp.12-13-14-15) y que a modo de ilustración pone a “la hermana de Ramoncito, que vende la revista frente a la Legislatura y aun vendedor que se ubica frente a Ferniplast”, reconocidos por otro vendedor. La nota se titula, tomando la cita de uno de los alumnos del Ipem 338, “Hay cárceles sin paredes”. Obviamente se trata de una Escena construida a modo de ilustración-expresión de la nota.

La revista intenta ser un espacio de legitimación y un aporte al cambio de la mirada social sobre el niño y el joven *en situación de calle*. En la medida en que su discurso en general no es el de los chicos que la venden, -ellos no producen la revista-, y que los sujetos que escriben son adultos, en general escritores y periodistas, el trabajo de cuestionamiento de la situación en que se encuentra este sector y la estrategia de sensibilización de los receptores, impacta en los

periodistas cordobeses que son colaboradores o son parte de la red de relaciones que la propia circulación de la Revista y el Proyecto establecen.

El periodista elige aquí una cronología de hechos violentos cuyo carácter reiterado presenta las escenas reiteradas también como reiteración de eslabones de una cadena en la criminalización y en la distribución de la violencia en términos de sexo, edad y geografía barrial. Pero el narrador elige una perspectiva interna a los sujetos victimizados y crea una escena cotidiana y privada que los acerca al lector desde la *retórica de las pasiones*, de los sentimientos (pathé) y aparece como el operador de lo “verosímil”.

“Sábado 20. Mauricio Rodríguez (19) está ansioso. Hace poco más de 24 horas que le dieron la moto, recién comprada. Para conseguirla, hace varios meses que empezó a trabajar en una fábrica ...por lo que tuvo que dejar el secundario nocturno. Su madre, Silvina, intenta retenerlo. Le demora las milanesas. Pero come rápido y avisa: “Salgo a dar unas vueltas en la moto, para ir asentándola”...

Domingo 21. También de noche. Leandro Narváez (16) toma su moto y sale de su casa de Hipólito Yrigoyen...”Nerola” lo cruza. Otra vez él. Le tira a matar y esta vez logra su objetivo.

Miércoles 24. El diario *La voz del Interior* refleja cómo el absurdo también azota a Marqués Anexo. Jóvenes que matan y mueren. Pero la violencia no es un fenómeno surgido de un día para el otro: desde 2004 hasta hoy, 13 adolescentes que alguna vez transitaron los pasillos del Ipem 338, pero que ya habían desertado, murieron alcanzados por una bala. Otros cuatro fallecieron en siniestros viales (tres en moto, uno atropellado) y la víctima número 18 se ahogó. En estos últimos 5 casos, los chicos presentaban adicciones crónicas a las drogas. “Senos murió un curso completo”, dimensionó una docente.(...)

Jueves 25.”Colegio sin clase por guerra entre bandas”(...)

Viernes 26. Otro crimen. Dos jóvenes muertos y otro baleado, muy grave, en sólo 6 días y un radio de 5 cuadras.(...)

Domingo 28. Las patrullas policiales, los efectivos del grupo ETER. Entrenados para combates extremos y hasta el helicóptero policial continúan en Marqués Anexo.(...)

Lunes 29. Más tiros y una casa quemada, de un familiar de los asesinos de Leandro. (...)

Martes 30. Reunión cumbre en el Ipem 338 (...)

Viernes 3 de mayo. La policía realiza una serie de allanamientos. En total, 18 personas son detenidas. (...)

Martes 7. Hace 16 días corridos que Marqués Anexo es mala noticia. Los tiros, las peleas, las disputas territoriales no cesan. (...)

Se trata de una narración inductiva en la cual los sucesos se prestan siempre a una doble racionalidad, aquella del encadenamiento causal y aquella otra de la indicialidad.

La trama despliega la temporalidad, pone en línea relaciones causales, explicativas, interpretativas, sin embargo, en cada escena la actualidad mediática tendrá la particularidad de la fragmentación, la reiteración y la recontextualización de la serie de hechos en el espacio de las páginas de la revista para sostener el pacto de lectura que apela más a la sensibilidad que a la reflexión y a la acción.

El escándalo se descifra en la metonimia como un fragmento de la “realidad” en una trama que, sin embargo, no reintegra los actores al total del contexto histórico del espacio social y nacional y no traslada el problema jurídico a un problema político más general.

No se analiza el papel del Estado, que da forma al “otro” en su capacidad de interpelación. El marco global que hace que estas escenas se parezcan a otras del país o de otros países periféricos. Se desconocen los poderes en juego en el marco de una regulación económica y una regulación social para detenerse en “escenas” con actores *jóvenes* cuyas identidades aparecen descontextualizadas, casi con un fundamento biológico, naturalizado sobre las cuales se cita la palabra de un jefe policial que afirma la autorregulación del grupo:

...“*Se están depurando entre ellos*”, murmulla un jefe policial a los periodistas que preguntan cómo puede haber tantos tiros si el barrio está copado desde hace 48 horas por policías armados hasta los dientes” (la negrita y cursiva es nuestra)

La *escena se multiplica* y convierte la sinécdoque propia del discurso narrativo en una metáfora que explica y condensa la vida de los jóvenes, eslabones más vulnerables, periféricos y explotados de la economía de la droga, mientras el periodista comparte el relato reductor, estereotipado y estigmatizante de la distribución de la criminalización en términos de geografía, sexo y edad en la ciudad de Córdoba sin ninguna apertura a un análisis crítico de las peculiaridades de estas escenas en el marco de un poder económico, bélico y tecnológico global.

No hay fuentes oficiales, sólo voces de vecinos:

“El barrio, cuentan los vecinos, es un territorio liberado donde dos grupos de narcotraficantes dirimen con las armas cuál manda ahí. Lo que significa, quién ‘cocina’ y vende droga. ‘Como caramelos’ grafica un mujer la forma en que consiguen ‘porros’, cocaína y pastillas.”

Sabemos que el formateo de identidades como soporte de la política también tiene que ver con lo territorial y, parafraseando a Rita Segato³, nos animamos a afirmar que en estos casos se trata de una *violencia expresiva* más que instrumental. La agresión es una forma de dominación en el cuerpo emblemático de los jóvenes, como signos de victorias fugaces de una capacidad de soberanía jurisdiccional, en el marco de la impunidad y discrecionalidad del control territorial y de las “guerras informales” de este tiempo –espacio globalizado.

También sabemos, y esto debería considerarlo una revista como *La Luciérnaga*, que establecer en los discursos de circulación masiva y en el discurso más corriente en el país una relación causal entre la droga y el delito lleva a políticas públicas de un alto costo humano y económico y sin ningún efecto positivo en la solución de los problemas falsamente circunscriptos, en este caso, a algunos barrios de la capital cordobesa. Estos discursos no se detienen en las formas de alteridad y desigualdad históricas y propias de un contexto particular, circulan y se producen en la esfera pública en torno al miedo y la esperanza como formas de gestión y control social.(Reguillo, 1998)

En un recuadro de la pag. 15 de *La Luciérnaga* con el título “El 39% de los jóvenes son pobres” se apela a datos del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina. Es

³ Rita Segato, “Mujer y cuerpo bajo control” en Revista *Ñ*, Clarín, 10/02/14. Tomamos de esta autora la categoría de violencia expresiva y de guerra informal pues nos parecen sumamente pertinentes para el tema que tratamos.

una estrategia de legitimidad basada en el impacto del número que ilustra desde la desigualdad social estructural la condición de pobreza que enmarcaría las notas.

Los textos que analizamos constituyen una red discursiva (Verón, 1987) en la cual la producción de una enunciación es el reconocimiento de otra, éste se materializa en nuevas enunciaciones y nuestra posición de observador se determina en relación con este “circuito”. Circuito propio de una crónica periodística que no se abre a otras fuentes ni a un tipo de reflexión sobre cómo el discurso policial habla el discurso político, ni sobre cómo el delito se intersecta con el poder, aun cuando la revista *La Luciérnaga* no responde a los mismos objetivos comerciales ni institucionales que el diario *La Voz del Interior*.

REFERENCIAS

- Ammann, A.B. (2007). Tesis de Doctorado: “Las representaciones de los menores en el discurso de la prensa: La Voz del Interior de Córdoba”. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Casasús, J. (1991). " Evolución y análisis de los géneros periodísticos”, en Casasús, J. y Núñez Ladeveze, *Estilo y géneros periodísticos*, España, Ariel.
- Castel, Kessler, Merklen, Murard, (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*, Buenos Aires, Paidós.
- Duarte Quapper, K. (2000). “Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en *Última Década* N° 13, CIDPA, Viña del Mar.

- Escudero L. (2000), “Puente del alma: la emergencia de la subjetividad en el escenario mediático” en *Cuadernos de información y Comunicación*, Nº 5, F. C. I., Madrid, Univ. Complutense.
- Ford, A. (1999). *La marca de la bestia*, Norma, Buenos Aires.
- Goldbert, L. y Kessler, G. (2000), “Las lógicas de la violencia y la cuestión social” en *Punto de Vista* Nº 67, Año XXIII, Buenos Aires.
- Grunner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias*, Buenos Aires, Paidós.
- Hopenhayn, M. & Sojo, A. Comp. (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Marona, M. & Sanchez Vilela (2005). *Narrativas de infancia y adolescencia*, Montevideo, BICE.
- Montañez Gómez & Delgado Macheca (1998). “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional” en *Cuadernos de Geografía*, Vol VII Nº 1-2 Univ. Nacional de Colombia.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Ortega Vacarcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía*, Madrid. Ariel.
- Reguillo, R. (1998). “Imaginario global, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad”, ALAIC, Recife, Brasil, septiembre 1998.
- Segato, R. (2014). “Mujer y cuerpo bajo control”, en Revista *Ñ*, Buenos Aires, Clarín.
- Verón, E. (1987). *La semiosis Social*. Buenos Aires, Gedisa.
- Verón, E. (2004). *Fragments de un tejido*, Barcelona, Gedisa.